

LA COMUNICACIÓN: TRAMA DE LA SOCIEDAD Y SAVIA DE LA CULTURA*

Por Luis Ramiro Beltrán S.

El ideal democrático no es de reciente data en América Latina ni fue trasplantado a ella. Es más bien un viejo anhelo connatural a su pueblo. Latía ya en los pechos de los llaneros descalzos y de los serranos hambrientos con los que Bolívar forjara la gesta libertaria. Y, al nacer las repúblicas, se manifestó en plazas y prensa, en cabildos abiertos y congresos comunales y en los empeños de líderes populares para formar parte de los gobiernos. Pero los herederos criollos del poder colonial escamotearon ese derecho al pueblo raso constituyendo democracias nominales, hechas de utilería y retórica para perpetuar la hegemonía oligárquica. Y así ya van casi dos siglos de que ese pueblo sigue luchando con denuedo por alcanzar la democracia real y plena que merece.

La comunicación – trama de la sociedad y savia de la cultura – es también clave de la política. Recurso de que se valen las minorías privilegiadas para retener el poder y, por inversa, arma que esgrimen, a como dé lugar, los que reclaman justicia para las mayorías. Y es igualmente herramienta importante en la búsqueda del desarrollo nacional, sea que éste favorezca al conservantismo de elites o al reformismo de entraña popular. En suma, la comunicación es – de todas maneras – instrumento indispensable y decisivo de la vida social, cultural, política y económica de los países.

Desde los papelistas pasquineros de antaño hasta los radialistas comunitarios de hoy, no han faltado en Latinoamérica quienes luchen por poner la comunicación al servicio de la democratización. A lo largo de los últimos cuarenta y cinco años esa lucha ha tomado diversas formas, ha comprometido a distintos actores y ha obtenido apreciables ganancias tanto en planteamientos teóricos como en realizaciones prácticas. Una revista esquemática bastará para demostrar esa realidad histórica.

La Radio del Pueblo

Colombia y Bolivia son los países en que primero cuajaron esfuerzos para dar acceso al pueblo a la comunicación masiva que, tradicionalmente, ha sido también un privilegio de las minorías. Fue en la aldea de Sutatenza donde a finales de los años 40, un imaginativo párroco estableció la primera radioemisora al servicio de los campesinos e implantó con éxito la estrategia de las "escuelas radiofónicas". Al cabo de no mucho más de una década este ejercicio precursor había llegado a conformar Acción Cultural Popular, acaso el emprendimiento de educación no formal de la masa rural más grande y complejo del mundo. Y esa influencia colombiana se extendería por toda la región al nacer la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) que ahora tiene su sede en Quito.

* Documento preparado para ser presentado en sesión de la Cátedra Unesco de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia, en 1994.

Casi al mismo tiempo, paupérrimos trabajadores de las minas del altiplano de Bolivia comenzaron a constituir pequeñas emisoras propias de sus sindicatos para defender sus intereses ignorados por los medios masivos comerciales y estatales. Sustentadas por cuotas provenientes de los magros salarios de esos obreros, las emisoras fueron operadas por ellos en forma autogestionaria y participatoria sin que mediara aún teoría alguna para inspirar aquello.

Menos militantes pero no menos importantes, algunos campesinos aimaras de La Paz irrumpieron también entonces en la comunicación masiva al alquilar las “horas muertas” de la madrugada en varias emisoras para hacer – a cambio de ínfimas remuneraciones – programación dirigida a sus hermanos del campo. Y, paralelamente, la Iglesia Católica fomentó en toda Bolivia la creación de numerosas emisoras educativas campesinas que hoy forman parte de ERBOL, la red cooperativa y multilingüe más extendida e influyente de la región.

En varios países más, a menudo con el concurso de la Iglesia Católica, han prosperado docenas de pequeñas emisoras educativas y comunitarias, unas dirigidas a los públicos campesinos y otras a la población emigrada de las áreas rurales que atiborra los barrios periféricos de las ciudades. Entre esos países sobresalen México, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, así como República Dominicana, Argentina, Perú y Ecuador. En este último se creó con éxito la estrategia de “cabins radiofónicas”, puestos de grabación rurales desde los cuales campesinos con alguna capacitación envían sus despachos a una estación central que los difunde. En países como Uruguay y Guatemala ha operado bien la estrategia de “cassette foros rurales”, sistema de diálogo entre agrupaciones de agricultores basado en la circulación de cintas que registran debates. Y en varios países de la región se ha implantado con buen suceso la estrategia de “reporteros populares”, la capacitación de voluntarios para actuar como corresponsales en pequeñas comunidades de las radios educativas y comunitarias.

Los Otros Medios

También se ha recurrido aquí con imaginación a otros medios. Por ejemplo, se ha llegado a formar, con eje en el Instituto para América Latina, situado en el Perú, una red de videistas comprometidos con el cambio social. Y en Brasil se estableció una Asociación para el Uso del Video por las Organizaciones Populares. En algunos países hay unos cuantos canales de televisión con vocación popular y participativa. En la Nicaragua sandinista se hicieron cortos cinematográficos con la tecnología Super-8. Y es de todos conocida la resonancia mundial que ha cobrado, a los largo de los últimos treinta o más años, el cine latinoamericano que ofrece testimonios documentales de la realidad social de la región. En varios países hay prensa obrera y en algunos, como Colombia, hay semanarios campesinos. También hay periódicos independientes y contestatarios. El ejemplo sobresaliente de periodismo alternativo se registró en Brasil con el movimiento de la “prensa nanica” que desafió a las dictaduras militares. Y el caso más destacado de uso ingenioso de múltiples medios para la comunicación popular es el de Villa El Salvador, una populosa barriada de Lima. Desde un modesto comienzo con altoparlantes y rústicos periódicos, esa comunidad ha llegado a contar hoy no sólo con una radioemisora sino inclusive con un canal de televisión.

Educar al Destinatario

En otro campo ha mostrado también Latinoamérica su aptitud innovadora: en la educación del público – especialmente los niños y particularmente respecto de la televisión – para el consumo

crítico de los mensajes de los medios masivos. Se han distinguido en el cultivo de esta disciplina especialistas de Chile, Uruguay, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Argentina, Brasil y Perú.

Los intentos para democratizar la comunicación en la práctica, por medio de estrategias y técnicas innovadoras, continúan hasta la fecha, habiendo tenido, entre 1965 y 1980, un período de alta intensidad que colocó a la región en puesto de franca delantera en el mundo.

Investigación Crítica

Los latinoamericanos también alcanzaron sitio eminente en el afán de remozar teorías y plantear conceptos originales sobre la comunicación.

Tal contribución al ejercicio reflexivo se nutrió a partir de la década del 70 de un incremento acelerado en el número de estudios sobre la comunicación en la región caracterizados por visiones críticas de los medios masivos de comunicación como agentes del conservatismo, el mercantilismo y la alienación. También se caracterizaron esas investigaciones por su inconformidad respecto de los servicios internacionales de noticias y por su preocupación por la influencia de la publicidad comercial y de las modernas tecnologías de comunicación en la orientación del contenido de los medios masivos.

Ese empeño investigador no se anquilosó en el territorio de la protesta. Hizo propuestas de cambio. "Cambio en el concepto mismo de la comunicación que desafió al modelo clásico - unilineal, vertical y monológico - para tratar de construir modelos de doble vía, horizontales y dialógicos. Cambio en la noción de la noticia para transformarla de simple mercancía en bien social. Cambio en la concepción de la libertad de información y en la noción del flujo de ella para que no privilegiaran a países hegemónicos ni a oligarquías nacionales. Cambio en la visión sobre los derechos de comunicación. Cambio en el rumbo y la manera de la comunicación técnico-educativa para el desarrollo a fin de que ésta no se limitara a la simple difusión de innovaciones sin tomar en cuenta la arcaica estructura de la sociedad. Y cambio inclusive en la orientación de la formación profesional de comunicadores y en las premisas, objetos y métodos de la investigación científica". (Beltrán, 1994, pgs. 25-26). A partir de principios de los 80 la investigación evolucionó bajo nuevas perspectivas importantes que cuestionaron la presunta omnipotencia de los medios masivos y demostraron que, en vez de ser pasivo y del todo sugestionable, el pueblo tamiza la comunicación por medio de su cultura, descartando unas cosas y asimilando otras para reprocesar a su modo la información que recibe. Comprometida en todo caso con la causa de la democratización, la investigación latinoamericana en comunicación llegó a cobrar tal importancia que tuvo inclusive resonancias en comunidades académicas de los Estados Unidos y Europa.

Políticas y Nuevo Orden

Latinoamérica también ha cumplido un papel precursor en la proposición de políticas nacionales de comunicación dirigidas a racionalizar y optimizar - por consenso y por procedimientos legales - los sistemas de comunicación social. Justamente en Bogotá la Unesco llevó a cabo en 1974 la primera reunión de expertos de la región sobre esa materia. Las conclusiones a que llegaron ellos fueron acogidas dos años más tarde por Ministros y otros altos funcionarios que concurrieron a la Conferencia Inter-Gubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe realizada en San José también con el patrocinio de la Unesco. Este encuentro de alto nivel emitió la Declaración de San José, que abraza el credo de la democratización de la comunicación, y aprobó un conjunto de recomendaciones derivadas de ella.

La tenaz oposición de las agrupaciones internacionales de propietarios y directores de medios masivos de comunicación inhibió la aplicación de aquellas proposiciones, a veces con dureza como en los casos de Venezuela y México. Pero el pensamiento latinoamericano sobre aquellas políticas trascendió inclusive a otras partes del mundo en que se realizaron encuentros similares después y permanece vigente en círculos académicos.

Por coincidencia, en el mismo año 1976 el Movimiento de los Países No Alineados proclamó su intención de forjar un "Nuevo Orden Internacional de la Información". Varios especialistas latinoamericanos hicieron algunas contribuciones a la propuesta principalmente al tomar parte en debates que sobre el tema se realizaron en varias partes del mundo.

Teniendo a la Unesco como eje, esas deliberaciones se tornaron a veces en candentes controversias pues muchos comunicadores de los países desarrollados tomaron el planteamiento como una amenaza a la libertad de información. La polémica sólo halló apaciguamiento en 1980 cuando la Comisión McBride presentó a la Unesco su estudio llamado "Múltiples Voces: Un Mundo", producto valioso de una difícil transacción que contó también con el concurso de latinoamericanos.

Creaciones institucionales

Otro rumbo de acción en que se ha distinguido Latinoamérica es en el de la creación de instituciones de fomento de la comunicación tanto en los órdenes nacionales como en el regional. Ejemplo sobresaliente de ello son las escuelas universitarias de comunicación que hoy sobrepasan el cuarto de millar. Entre las entidades regionales más antiguas y acreditadas están el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE), México, y el Centro Internacional de Estudios Superiores en Comunicación (CIESPAL), Ecuador, el mayor y mejor dotado de todos. Entre las relativamente nuevas, pero también ya prestigiadas, están el Instituto para América Latina (IPAL), Perú, el ILPEC, Costa Rica, el Programa Centroamericano de Capacitación de Radio Nederland Internacional, también con sede en Costa Rica, la ASIN, cooperativa de servicios informativos gubernamentales, y la Escuela del Nuevo Cine Latinoamericano, Cuba. Ninguna otra región del mundo en desarrollo puede lucir un conjunto institucional comparable a éste.

Asociaciones Gremiales

Algo semejante puede afirmarse respecto de las agrupaciones profesionales de comunicación. Ellas cobraron fuerte impulso a partir de mediados de la década del 70. Entre las más grandes, influyentes y estables de dichas agrupaciones están la Federación Latinoamericana de Escuelas de Comunicación (FELAFACS), la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP) y la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER). Otras de esas agrupaciones son la Asociación Latinoamericana de Investigación en Comunicación (ALAI), la Unión Latinoamericana y del Caribe de Radiodifusión (ULCRA), el Movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano y la filial regional de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC).

Merecen mención especial por su antigüedad y por su productivo dinamismo, las asociaciones auspiciadas por la Iglesia Católica en la región: la OCIC-AL (cine y video), la UNDA-AL (radio y televisión) y la UCLAP (prensa) que operan desde Quito consolidadamente por vía de un Secretariado Conjunto.

El recuento hace evidente que la lucha por la democratización de la comunicación en Latinoamérica ha sido intensa, polifacética y productiva. Creo justo por ello reiterar aquí el siguiente concepto:

“Desconocida por unos y denostada por otros, alabada como liberadora o condenada como subversiva, esa lucha ha cobrado - sin duda - la importancia histórica de haber ayudado con lealtad y denuedo al pueblo latinoamericano a forjar conciencia de su capacidad para alterar su destino cambiando a la sociedad”. (Beltrán, 1994, pg. 30).

Meritoria como ha sido dicha búsqueda, está sin embargo lejos aún de haber alcanzado a plenitud sus objetivos. Queda por hacer todavía mucho más, sobre todo ahora que nuevas circunstancias determinantes del entorno generan interrogaciones y plantean retos distintos a los combatientes por la democratización de la comunicación. En efecto, ellos se preguntan cómo está afectando a esta causa el actual predominio del neoliberalismo. ¿La inhibe o la favorece? Intentar respuestas exige comprender la naturaleza del fenómeno neoliberal. Sólo así se pueden apreciar con realismo las posibles consecuencias, positivas o negativas, de este fenómeno sobre aquel proceso.

¿Qué es el Neoliberalismo?

Nada sugiere que el neoliberalismo sea una doctrina política a la que los gobiernos de los países latinoamericanos se hayan adherido voluntariamente. Hay más bien claras indicaciones de que se trata de un fenómeno económico universal que se desató sobre ellos de pronto y con incontrastable poderío. Sus características definitorias fueron identificadas por el analista mexicano Esteinou Madrid (1992) así:

1. Desregulación jurídica para favorecer la libre inversión y la iniciativa privada.
2. Irrestringida apertura comercial que involucra acceso abierto a todos los mercados.
3. Libertad de precios.
4. Amplia competitividad productiva.
5. Aumento de la inversión extranjera.
6. Pragmatismo financiero.
7. Intensificación del empleo de altas tecnologías.
8. Incremento de la eficiencia laboral.
9. Reducción de la estructura del Estado tanto por eliminación de burocracia improductiva y privatización de empresas y entes descentralizados como por participación del sector privado en el financiamiento de la infraestructura social.
10. Coherencia entre las políticas de desarrollo de mediano plazo y las de largo plazo.

Para algunos estudiosos de la región ese esquema neoliberal no constituye una teoría de la historia ni una propuesta innovadora para el porvenir. Por ejemplo, el analista colombiano Jorge Gantiva Silva (1993, pg. 53) afirma lo siguiente:

“El neoliberalismo que presume de expresar una postura revolucionaria, traduce, por el contrario, el viejo liberalismo de Adam Smith. Hemos dicho que no representa un paradigma o una corriente de pensamiento contemporáneo, sino la expresión de un programa ideológico del capitalismo mundial en tiempo de la caída del Estado benefactor y del derrumbe del socialismo real, mediante los cuales se ha justificado el ataque contra el papel del Estado, y se han absolutizado la lógica del mercado y del individualismo Los dispositivos teóricos e ideológicos (el principio absoluto de la empresa privada, la idea de la muerte de la política, la teoría del Estado mínimo, la defensa de una política social fundamentada en las privatizaciones) indican el carácter conservador de una forma de liberalismo económico que inauguró el economista inglés Adam Smith en su famoso libro La riqueza de las naciones (1775).”

Fracaso del Modelo de Desarrollo

Es evidente que el advenimiento del neoliberalismo ocurrió ante el desplome del socialismo en el mundo y luego del colapso del Estado benefactor. Pero en el transcurso explicativo de ese colapso se hallaba ya mucho antes el fracaso de la aplicación del modelo clásico de desarrollo a la América Latina, la que había comenzado muy poco después de terminada la Segunda Guerra Mundial con la bien intencionada transferencia de avanzadas tecnologías de las potencias ganadoras de aquella contienda y con el fuerte respaldo financiero de los gobiernos de ellas y de los organismos internacionales que ellas crearon. Se confiaba en que ello iría a producir un adelanto material de tal naturaleza y magnitud que beneficiaría a todos sustantivamente y en plazo más o menos corto. Pero transcurrirían tres décadas sin que tal cosa ocurriera pese a que, con empecinado optimismo, Naciones Unidas las denominara “Décadas del Desarrollo”.

Ya desde principios de los años 60 el modelo de desarrollo fue criticado por investigadores económicos y dirigentes políticos que lo hallaban inviable. Unos consideraban que el factor de fuerte dependencia de las economías de la región respecto de aquella de los Estados Unidos de América generaba en los términos de intercambio comercial internacional una diferencia tan deficitaria para Latinoamérica que no había asistencia externa que pudiera compensarla. Otros, en cambio, advertían que, aunque se estuvieran obteniendo avances materiales en algunos campos de actividad, ellos estaban yendo a beneficiar aún más a la minoría privilegiada y conservadora que dominaba la vida del resto de la población, con lo cual se hacía imposible un verdadero desarrollo democrático. Pero ni los planificadores económicos nacionales ni los proveedores internacionales de cooperación técnica y financiera prestaron oídos a esta clase de razonamientos críticos. Y así se siguió aplicando el modelo de economía cerrada y centralizada basado en la estrategia de sustitución de importaciones que cargaba a la mayoría de la población con elevados precios de las mercaderías en tanto que resultaba protegiendo los intereses de exigüas y estériles minorías. Quien fue en parte de aquellos años jefe de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL) y actualmente preside al BID, Enrique Iglesias, reconoció hace poco ese hecho con estas palabras: *“En ese tiempo sistemáticamente fuimos perdiendo competitividad y capacidad exportadora porque se nos fue la mano en el encerramiento de nuestras economías y en exceso de sustitución de importaciones a cualquier costo”* (Iglesias,

1992, pg. 22). El mismo funcionario anotó, además, que estuvo en la raíz de aquel fracaso la tolerancia a la inestabilidad con inflación, a la ineficiencia en el manejo de la economía y a la inequidad favorecedora de la concentración de la riqueza en pocas manos. Y así, según Lechner (1992, pg. 82): *“en los años 70 el agotamiento del modelo es evidente: el gasto fiscal se dispara, desbordando los ingresos tributarios; el proteccionismo distorsiona la competitividad de las nuevas industrias; el gasto social subvenciona a los sectores medios en desmedro de los sectores más pobres; una burocratización ineficaz inhibe cualquier esfuerzo innovador. Se pone en marcha una dinámica que socava a la vez el desarrollo y la democracia”*

¿ Ventas en los Ojos ?

En efecto, mientras las tasas de crecimiento fueron bajando subió considerablemente el monto de la deuda externa de la región. Y, como producto de todo ello, no sólo que las masas no tuvieron a principios de los años del 70 mejores condiciones de vida que a principios de los del 50 sino que aquellas se fueron más bien deteriorando injusta y peligrosamente. En cambio los ricos siguieron aumentando su riqueza y perpetuando su vieja hegemonía.

Frente a ello comenzaron a surgir propuestas correctivas en la región como a mediados de la década del 70. En 1974, por ejemplo, se aprobó en México la Declaración de Cocoyoc que planteó un desarrollo más justo, democrático y verazmente humano. En ese mismo año comenzaron a considerarse en ámbitos académicos esbozos de nuevas visiones del modelo como ésta: *“El desarrollo nacional es un proceso dirigido y ampliamente participatorio de cambio socio-político orientado hacia la producción de sustanciales cambios en la economía, la tecnología y la cultura global de un país, de manera que el avance moral y material de la mayoría de su población pueda ser obtenido dentro de condiciones de generalizada igualdad, dignidad, justicia y libertad”* (Beltrán, 1974, pg. 13).

En 1976 la Fundación Bariloche presentó a consideración pública, por medio del informe “¿Catástrofe o Nueva Sociedad?”, el Modelo Mundial Latinoamericano para un desarrollo sustentable, por estar basado empíricamente en el rechazo de la teoría de los límites al crecimiento, y democratizante por haber verificado la viabilidad del crecimiento con equidad y con plena participación popular. Contribuyeron a la investigación de un año para construir el modelo numerosos especialistas de prestigio, provenientes de varias partes de la región y de diversas disciplinas, bajo la coordinación de Amílcar Herrera (1976). Este singular estudio fue posible por el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID), organismo descentralizado del Gobierno del Canadá.

Investigadores, catedráticos y estudiantes universitarios acogieron con interés proposiciones como éstas, así como lo hicieron unos cuantos dirigentes políticos y planificadores económicos. Pero ningún gobierno las hizo suyas ni organismo internacional alguno, salvo el CIID, las tomó en cuenta. Hubo más bien quien las desdeñara como utópicas o – inclusive – las descartara por subversivas.

Al acercarse el fin de la década del 70, cuando las consecuencias de la crisis petrolera mundial se hicieron sentir en plenitud en la región, el fracaso del modelo clásico de desarrollo ya no era un misterio para nadie ni en Latinoamérica ni en sus fuentes de financiamiento para ese desarrollo. Sin embargo, se siguió aplicando aquél sin atreverse a imponer correctivos o a ensayar alternativas; y esto no ocurrió por falta de ideas pues había surgido también la propuesta mundial para “otro desarrollo” preparada por un equipo internacional patrocinado por la Fundación Hammarkhjold. Inexplicablemente, millones más de dólares fueron empleados para tratar de

sustentar el desfalleciente modelo que, finalmente, sólo sirvió para ahondar la inequidad y acentuar con ello el subdesarrollo, exacerbando así el padecimiento del pueblo raso.

Se Desmantela el Estado Benefactor

Fue, pues, ante la debacle del modelo desarrollista clásico que llegó a paralizarse y luego a irse desmoronando la estructura del Estado benefactor. Bajo tan honda crisis, los principios que lo regían – el mercado intervencionismo regulador y el paternalismo proteccionista basado en subsidios a veces prebendalistas – fueron quedando sin validez. Y caerían por tanto en desuso sus estrategias características: los fuertes controles financieros y las complejas regulaciones legales; los mercados cautivos y las exenciones fiscales; las tasas preferenciales para la industria y la débil vocación exportadora; la abundancia de mano de obra barata y la ineficaz y costosa burocracia.

Una “Década Perdida”

Las más graves consecuencias del fracaso del modelo desarrollista y del derrumbe del Estado benefactor que lo propiciara dejaron sentir plenamente sus efectos devastadores recién desde principios de la década del 80. Fue entonces que hizo explosión cataclísmica la bomba de tiempo.

La tasa de crecimiento del producto interno de Latinoamérica que, para el período 1950-1980 había sido del 5.5%, se desplomó en 1982 hasta el nivel de 0.9%. Por inversa la deuda externa, que en 1975 era de 67 billones de dólares, saltó en 1982 hasta cerca de 300 billones. Obligados a servir el pago de esa gigantesca deuda con porcentajes excesivamente altos de sus ingresos por exportaciones, los gobiernos de la región cayeron en déficits de graves consecuencias. Entre 1981 y 1985 el producto interno bruto por habitante había disminuido un 9 por ciento en términos reales, la participación de la región en el mercado internacional había descendido en el curso de la década del 7 por ciento al 4 por ciento y el volumen de la inversión extranjera en ella había caído de 12.3 por ciento al comienzo de ese decenio a 5.8 por ciento al término del mismo. La deuda externa habría seguido creciendo velozmente y llegaría en 1989 a la inmensa cifra de 416 mil millones de dólares. **(Bisbal, 1992).**

El peso de semejante deuda resultaría tan tremendo que ni siquiera los países más grandes y menos subdesarrollados de la región, como México, Brasil y Argentina, pudieron hacer frente con facilidad a una obligación de pago que los dejaba sin dinero para funcionar. En efecto, México, por ejemplo aplicó a principios de 1982 hasta 85% de sus ingresos por exportación al servicio de la deuda y los muchos países que no pudieron darse tal lujo debieron limitarse al principio a atender solamente los intereses. Pero, atrapados entre la presión de los organismos financieros internacionales y las premiosas demandas sociales, todos ellos tuvieron que entablar negociaciones con el Fondo Monetario Internacional para convenir formas de enfrentar la ineludible obligación. Y esto, según el Presidente del BID, significó *“... 300.000 millones de egreso de capitales que de alguna manera recortaron y generaron parte del problema crítico de los años 80, crisis con caída del producto ...”* **(Iglesias, 1992, pg. 22).**

Avasallados por la hiperinflación, maniatados ante el desempleo de 40 millones de personas, con una regresión del ingreso per cápita al nivel de mediados de la década anterior y agobiados por altos precios versus bajos salarios, los latinoamericanos vieron bloqueados sus empeños por abatir al subdesarrollo.

Renacer Democrático

Para la economía de la región la década del 80 fue en verdad una década perdida. No lo fue, en cambio, para la política pues se produjo una loable recuperación democrática. Se desplomaron viejos regímenes autoritarios y, desaparecido el fantasma comunista, los militares se quedaron en sus cuarteles. Varios de los partidos populares recobraron vigor si bien frente a la competencia de insurgencias populistas y a la tensión de las violentas guerrillas en algunos casos. Y el pueblo volvió a acudir a las ánforas para expresar su voluntad en la formación de los gobiernos.

Pero la profundidad de la quiebra económica colocó a los gobiernos democráticos en la grave situación de no poder atender las comprensibles demandas de las capas más sacrificadas y numerosas de la sociedad sobre las que la crisis descarga su mayor peso. Más aún, aquellos gobiernos se vieron obligados a aumentar el desempleo y a recortar la inversión en los servicios más necesitados por el pueblo, como los de salud, saneamiento, vivienda y educación.

El Neoliberalismo Invade la Escena

Cuando Latinoamérica se hallaba inmersa en tal situación de postración sorprendió al mundo entero el inesperado colapso del autoritario sistema comunista. Se produjo así entonces un cambio radical en el esquema político mundial caracterizado por la hegemonía unipotencial del capitalismo. Ello determinó, a su vez, un fuerte reordenamiento de la economía internacional que resultó rápidamente globalizada.

Ya sumidos en situación de desastre económico sin precedentes, los gobiernos latinoamericanos se vieron sin capacidad alguna para el manejo autónomo de sus economías y así tuvieron que sumarse, inevitablemente, al nuevo esquema universal de la economía que resultó siendo llamado "neoliberalismo". *"En casi todos los casos – anota un alto dirigente político boliviano respecto de la política neoliberal – fue presentada como una opción desesperada, impuesta en forma autoritaria o a través de procedimientos de emergencia y fue tolerada por la sociedad antes que aceptada, debido a la inflación galopante y al dislocamiento de las economías provocado por la crisis de la deuda"* (Bedregal, 1994, pg. B-6).

Desde fines de la década del 70 el régimen dictatorial de Pinochet instaló el neoliberalismo en Chile. A mediados del siguiente decenio Víctor Paz Estenssoro logró sacar a Bolivia de la más grave crisis económica de su historia aplicando con fría pero inevitable firmeza el esquema económico neoliberal. Y los dos gobiernos democráticos siguientes, el de Jaime Paz y el actual de Gonzalo Sánchez de Lozada, mantuvieron la misma línea de conducta económica a despecho de sus diferencias políticas. México, Argentina, Venezuela y Colombia estuvieron también entre los primeros incorporados al régimen neoliberal aunque ninguno lo llamara por su nombre. A la fecha, prácticamente no hay ningún gobierno latinoamericano, excepto el de Cuba, que opere por fuera de dicho régimen. Todo indica, pues, que América Latina ingresará al tercer milenio de la humanidad en el momento de auge universal del neoliberalismo. Así lo reconocen hoy inclusive algunos de los estudiosos que se habían distinguido en los años del 60 y del 70 en la crítica al modelo capitalista clásico. Por ejemplo, el venezolano Héctor Silva Michelena (1992), quien ahora afirma lo siguiente: *"Los principios más generales del paquete: globalización de la economía, creación de un mercado competitivo, achicamiento del Estado por la vía de las privatizaciones, inserción en el sistema financiero internacional ... todo ello hay que hacerlo. No se puede volver a economías amuralladas, a un Estado que lo hace todo mal, a proteccionismos que crean industrias enclenques, etc.... "*

O sea, el liberalismo llegó para quedarse, tal vez no en definitiva – como lo parece anticipar Fukuyama – pero sin duda para largo rato cuando menos porque no se vislumbran a la mano alternativas viables para él.

La Comunicación en la Era Neoliberal

Dadas esas circunstancias, ¿qué pasará con la comunicación en Latinoamérica? En la comunidad creyente en la democratización hay inquietud por las consecuencias negativas que algunos ya han venido advirtiendo a lo largo de la década transcurrida desde que se implantó el régimen neoliberal en la región.

Para unos es preocupante el hecho de que, si bien en la década del 80 se registró un gran aumento en el número de medios de comunicación, no hubo en cambio una ampliación comparable con el volumen de la producción de mensajes al nivel nacional y esto resulta, a su vez, contraproducente pues tiende a conformar una programación alienante. Rafael Roncagliolo (1992, pg. 7), del Perú, expresa tal preocupación en términos como éstos: *“Este y no otro es el desafío principal que el libre comercio plantea a las comunicaciones. La liberalización, privatización y transnacionalización de las industrias culturales y de las telecomunicaciones significa, en concreto, aculturación, pérdida de identidades y pluralidades culturales ...”* “Es decir - aclara Xavier Esteinou (1992, pg. 35), de México - *la modernización neoliberal de Latinoamérica básicamente reduce el proyecto educativo y cultural del Estado y de la sociedad a fortalecer y expandir las relaciones del mercado ... y no a ampliar y reforzar los procesos culturales más abiertos, democráticos y participativos que durante tanto tiempo han demandado los grandes sectores básicos de nuestro continente*”. El observador costarricense Ricardo Sol Arriaza coincide con esas inquietudes al anotar en Centroamérica un creciente desplazamiento del sector público al privado en la propiedad y manejo de las nuevas tecnologías de comunicación. Estima que esto conlleva una tendencia a homogenizar la información en vez de favorecer a la diversidad de mensajes. La investigadora venezolana Elizabeth Safar (1992, pg. 231) señala que la liberalización del comercio “... permite, justifica y legitima la concentración vertical y horizontal de los medios de comunicación y la consolidación de los grandes conglomerados de industrias culturales, aún cuando estas prácticas suponen una ley de la jungla ...” Y, al abogar también por la igualdad de oportunidades para todos en materia de comunicación, el analista colombiano Carlos Uribe Celis (1991, pg. 74) manifiesta esta convicción: *“Los monopolios informativos son la negación plena y flagrante de la democracia, de las libertades de pensamiento y expresión*”. Y añade que ... *“dadas las circunstancias actuales de desarrollo económico de la empresa capitalista y de las exigencias enormes de capital por parte del llamado ‘periodismo electrónico’ no se ve otra forma de garantizar en la realidad ese objetivo de pluralismo que mediante la ayuda activa de un Estado que entienda, crea y se comprometa en las demandas y los costos de la democracia definida como libertad con igualdad y tolerancia para todos*”. ¿Será realista esperar tal intervención estatal cuando se ha establecido en la escena el “laissez faire” y se fomenta desde el gobierno la privatización de toda actividad productiva? Ni siquiera bajo el liderazgo de países verazmente democráticos, como el de Costa Rica, fue posible que los gobiernos latinoamericanos se atrevieran a formular - con pluralismo y por consenso - políticas nacionales sobre comunicación bajo la égida del Estado benefactor e intervencionista. ¿Será posible normatividad alguna sobre ello en la era neoliberal que deja todo confiado al influjo de las “fuerzas del mercado”?

Preocupaciones como esas han venido siendo manifestadas por lo menos desde 1990 en diversos encuentros regionales de profesionales de la comunicación. En ese año auspiciaron en Perú uno de aquellos, con la concurrencia de altas personalidades del gremio, el Instituto para

América Latina (IPAL) y la Asociación Mundial para las Comunicaciones Cristianas (WACC). Luego de alertar sobre el riesgo de la homogenización de los gustos de la gente a los niveles más bajos por vía de los medios masivos y de deplorar la pérdida de opciones de comunicación que, en su percepción, el liberalismo trae aparejada para algunos segmentos de la población, los participantes de dicha reunión firmaron la Declaración de Lima que incluyó interrogantes como éstas:

“¿Qué modelos de comunicación y de comunión para un mundo de paz con justicia? Cómo garantizar a las mayorías enmudecidas márgenes razonables de libertad y pluralismo para que sobrevivan la dignidad de la persona, la diversidad de los gustos, las identidades culturales de pueblos y minorías, el múltiple esfuerzo creador y emisor, y hasta la democracia?...”(Declaración de Lima, 1990).

La homogenización sistemática de los gustos en pos de un mercado masivo universal y la agudización del monopolio en la propiedad de los medios de comunicación en favor de minorías también fueron debatidas en una reunión regional de comunicadores católicos realizada en Bolivia en 1992 que culminó con la Declaración de La Paz. Este documento censuró, además, la práctica de dar tratamiento de espectáculo, especialmente en la televisión, a todas las representaciones de la realidad cultural. Formuló esta advertencia sobre las consecuencias del neoliberalismo en la comunicación: “ ... *La comunicación subordinada a las reglas del mercado desaloja al hombre como protagonista central del diálogo, de la solidaridad y de la decisión autónoma de su porvenir.*” (OCIC-AL, UNDA-AL, UCLAP, 1992, pgs. 5, 6 y 7). Y terminó ratificando como uno de sus objetivos principales la democratización de la comunicación.

La propia jerarquía de la Iglesia Católica hizo igualmente en 1992, en la IV Conferencia General del Episcopado celebrada en Santo Domingo, esta crítica al desempeño de los medios masivos en la época actual: “ ... *Nos damos cuenta del desarrollo de la industria de la comunicación en América Latina y el Caribe, que muestra el crecimiento de grupos económicos y políticos que concentran cada vez más en pocas manos y con enorme poder la propiedad de los diversos medios y llegan a manipular la comunicación, imponiendo una cultura que estimula el hedonismo y el consumismo y atropella nuestras culturas con sus valores e identidades ... Vemos cómo la publicidad introduce a menudo falsas expectativas y crea necesidades ficticias; vemos también cómo especialmente en la programación televisiva abundan la violencia y la pornografía, que penetran agresivamente en el seno de las familias ...*” (Citas tomadas de Ysern de Arce, 1993, pgs. 88, 89 y 90).

Y en la Declaración de Quito, firmada en 1993 por 66 representantes de medios de comunicación alternativa de toda la región, se hicieron, entre otras, estas afirmaciones:

“... A nivel internacional ... se está consolidando un proceso de globalización de la información, en el que juega un papel determinante la irrupción de nuevas tecnologías ... La ofensiva neoliberal ha repercutido también en el plano cultural, imponiendo un modelo individualista y competitivo que enfrenta a todos contra todos para sobrevivir ... Así cada vez más resulta evidente que la concentración de los medios de comunicación social en pocas manos obstaculiza el desarrollo democrático de nuestros países ... ” (Alerta, 1993a, p. 13).

Los participantes de ese encuentro cerraron sus deliberaciones consignando al final de aquella declaración su decisión de “ ... *promover la articulación de un amplio movimiento en favor*

de la democratización de la comunicación, como parte de la democratización global de la sociedad". (Alerta, 1993a. pg. 13).

¿ Qué Hacer ?

Tan avasallador es el poderío de la regresión conservadora que se ha dado en llamar "neoliberalismo" que no sería realista tomar una posición de confrontación con ella para neutralizar sus efectos negativos sobre la comunicación democrática. Así parecen estarlo comprendiendo aún los más severos críticos de aquel esquema y los más fieles y ardorosos defensores de la democratización.

Pero tampoco sería lógico o plausible resignarse ante la situación vigente y cruzarse de brazos como si no hubiera absolutamente nada que pudiera hacerse. Tal vez lo primero que sí se puede hacer es no caer en el error de demonizar al neoliberalismo. Y así resulta factible ubicarse ante él juiciosa y pragmáticamente, sin estrellarse ni entregarse.

El sobresaliente comunicólogo venezolano Antonio Pasquali (1990, pg. 10) hizo este planteamiento estratégico frente a la realidad actual:

"En el futuro habrá que ser más realistas, más pragmáticos, más convincentes, concretos, exigentes, tenaces y eficientes. Reconfirmemos solemnemente nuestro propósito de no cesar hasta que a nuestras comunicaciones les llegue la hora de la Democracia, de la Utilidad Social y de la Calidad".

En línea con este modo de pensar, Pasquali hizo varias propuestas para la acción. Primera, preferir proyectos sencillos pero eficaces a esquemas grandiosos inalcanzables. Segunda, buscar soluciones prácticas por el lado económico, planteando políticas industriales y comerciales que viabilicen la comunicación democrática. Pasquali (1990, pg. 8) llega inclusive a afirmar en tal sentido lo siguiente: *"El que no entienda que hay que producir, emitir y vender primero, y que los problemas de calidad, identidad cultural, etc., quedarán por resolver después que se tenga el producto, se expone a reeditar con creces los fracasos de la década recién transcurrida ..."* Tercera, empeñarse a fondo para sensibilizar a las agrupaciones de la base popular para que se sumen a la lucha por la democratización de la comunicación y proporcionarles educación crítica para el consumo de los mensajes de los medios masivos. Cuarta, aplicar el máximo posible de energías a la potenciación de la producción local de mensajes y lograr la "liberalización total" en la concesión de las frecuencias radioeléctricas. Y quinta, fomentar la creación de servicios estables de radio y televisión que no sean ni comerciales ni gubernamentales sino que estén sometidos a la orientación del público por conducto del poder legislativo a fin de que logren ejemplar calidad y continuidad libre de vaivenes políticos.

Hacia Una "Nueva Comunicación"

Los destacados comunicadores latinoamericanos que se reunieron en Perú en 1990 ratificaron sus ideales de participación, pluralismo, soberanía y acceso para el pueblo al papel de emisor bajo el marco de la democratización de la comunicación. Por otra parte, se comprometieron a apoyar el aumento y el mejoramiento de la producción nacional de mensajes así como el uso de los medios públicos de comunicación para fines educativos, culturales y de integración. Y en su Declaración de Lima enunciaron sus propósitos actuales así:

"Hoy más que ayer, con énfasis sobre la práctica antes que sobre la retórica, hay que procurar una Nueva Comunicación, sin mitificar fórmulas y slogans ni desconocer los cambios, pero sin renunciar al ideal supremo de una comunicación libre de intereses económicos y políticos, y a la vez participatoria, sujeta a criterios superiores de solidaridad y justicia ..."

A su vez, la agrupación regional de comunicadores alternativos tomó determinaciones como éstas: (1) ganar mayor espacio para los medios propios y situar mensajes en los medios comerciales; (2) mejorar la calidad de los mensajes alternativos; (3) empeñarse en lograr autonomía financiera para los medios alternativos; y (4) incrementar la capacitación en favor de las organizaciones de base para que puedan producir sus propios mensajes.

Acuerdos Católicos

Los comunicadores católicos de América Latina trazaron su plan de acción para encarar las nuevas circunstancias en su Declaración de La Paz en 1992. Las principales determinaciones de aquel plan fueron éstas:

1. Esforzarse por lograr para sus mensajes la mayor amplitud de público y el máximo impacto posibles, para lo cual deberán valerse - con imaginación y audacia - de la mayor variedad posible de medios, lenguajes, géneros y formatos.
2. Propiciar la ampliación del número de participantes protagónicos en la comunicación y su capacitación en el empleo de las nuevas tecnologías de comunicación al servicio de los fines de las organizaciones de base.
3. Delinear una estrategia de alianzas con entidades y agrupaciones de amplitud tal que permita expandir el alcance y profundizar el impacto de las propuestas y acciones para la democratización de la comunicación.
4. Insistir en fomentar el ofrecimiento de educación para la comunicación a gente de las organizaciones de base, de la Iglesia y de los propios medios masivos de comunicación.
5. Reivindicar la vocación de formular y aplicar políticas de comunicación democrática.

Las Radios se Ponen al Día

Es en el medio más utilizado para la comunicación democrática, la radio, en el que aparentemente se están produciendo los cambios más profundos y acelerados para ponerse a tono con la era neoliberal. Esta significativa transición comprende a lo conceptual y a lo operativo y abarca a todas las organizaciones regionales que trabajan en este campo.

Desde principios de la presente década la Asociación Latinoamericana de Escuelas Radiofónicas (ALER) comenzó el remozamiento del marco conceptual que inspira sus actividades. En la actualidad, sin abdicar de su fe en la democracia y en la equidad, la ALER muestra una *"tendencia a desatanizar muchas instituciones y mecanismos que antes veíamos como intrínsecamente malos: el estado, la radio comercial, la publicidad, el mercado"* (Alerta, 1993a, pg. 4). En cierta relación con ello, la entidad resolvió ayudar a salir de la marginalidad a sus afiliadas y

a jerarquizarse por medio del mejoramiento profesional y empresarial, así como expandir su alcance a la escala nacional y hasta el nivel plenamente masivo, incluyendo audiencias urbanas y compitiendo con las emisoras comerciales en calidad de programación. Por otra parte, la ALER busca ahora profundizar la condición democrática de sus emisoras al dar participación verdaderamente protagónica en la conducción de ellas a personas y agrupaciones de la base popular, al hacer uso más intenso del formato de diálogo y al conocer más a los destinatarios de sus mensajes a fin de servirles mejor y estimularlos a constituirse en sujetos activos de la comunicación.

AMARC: “Compito; luego existo”

Una tendencia renovadora semejante a la que se registra en la ALER, pero más acentuada, es la que se muestra desde Lima en la ramal latinoamericana de la Asociación Mundial de Radioemisoras Comunitarias (AMARC). Su personero, José Ignacio López Vigil, hizo recientemente una propuesta franca y audaz para cambiar sustantivamente la mentalidad y el modo de trabajo de aquellas emisoras en función de las realidades de “estos tiempos neoliberales”. López Vigil recomienda para las radios comunitarias una estrategia de tres componentes paralelos: elevar la calidad de los emisores para hacerlas competitivas, ampliar su alcance de público hasta entrar de lleno en lo masivo, y modernizar los programas para tomarlos más acordes con la cultura masiva y con las demandas actuales de las grandes audiencias juveniles.

Sobre lo primero, la calidad, López Vigil hace anotaciones como estas: *“El mercado se ha erigido en dios. Y ha proclamado su ley, su único mandamiento: la libre competencia. Que ganen los mejores. Sálvense quienes puedan ... Esta lógica neoliberal nos obliga a enfrentarnos con programas de calidad. De mucha calidad. Si no ganamos a punta de calidad, nos sacan del juego ...”* El analista atribuye, en buena parte, la falta de calidad actual en las emisoras comunitarias o populares al hecho de que son subsidiadas por organismos internacionales o dependencias estatales y así ellas no han aprendido a ganar su subsistencia compitiendo en el mercado.

Propone que lo aprendan cuanto antes, pues siente que hoy casi la única posibilidad de subsistir es compitiendo a nivel de las emisoras comerciales. Y para competir, aclara, hay que contar con productores altamente profesionales; no basta con el amor a la comunicación popular. Y añade: *“Hay que hablar - y hacer hablar - de todo, de lo que se comenta en el mercado y en la cantina, de lo que a la gente le gusta. No hay que satanizar la moda ni la farándula, ni la interpretación de los sueños ni las recetas de cocina, ni los consejos de belleza ... Subrayando los gustos populares no descuidamos los intereses del pueblo ... El proceso de concentración de poder que se da en el neoliberalismo es tan violento que si nuestra audiencia no crece mucho y rápido nos da el K.O. Nos pulverizan. Aquí no cabe ningún estancamiento, ninguna remolonería. O escalamos los primeros lugares o caemos en picada”.*

También la Radio Nederland

En otra de las instituciones identificadas por muchos años con el uso de la radio para fines de educación participativa y promoción comunitaria, la representación en América Latina del Centro de Capacitación de Radio Nederland, se ha registrado una transición similar. Este grupo sustentado por el gobierno holandés trabaja en la región desde 1979.

En su período más reciente, el servicio evolucionó en diversas maneras que su director, José Pérez Sánchez, explicó a un comunicador de Bolivia (**Aguirre, 1994a, pg. 2-3 y 1994b**) en términos como éstos:

“Hemos aprendido a ser más respetuosos de sectores en los que antes no confiábamos demasiado para hacer una labor social y educativa. Creo que no los valorábamos de manera justa. En otras palabras, antes nuestra área principal de apoyo y trabajo eran las emisoras populares, participativas y educativas, las cuales siguen siendo como quien dice mi primer amor. La diferencia es que hoy, después de toda esta experiencia, yo ya no hablo solamente de radio sino hablo de audio. No hablo solamente de las posibilidades de la radio educativa como tal, sino de la educación que se puede hacer a través de toda la radio, incluyendo la comercial ...” Nuestra acción nos ha permitido redescubrir el potencial de la radio privada y el rol que puede jugar aún manteniendo sus principios de empresa. Lo que hemos aprendido es que una buena empresa comercial, entendida en su carácter eminentemente social y si tiene buena voluntad, presenta posibilidades de cooperación entre todos los sectores activos de un país y esto puede lograr muchísimo”.

Hay aquí, sin duda, otra estrategia innovadora: acercarse sin prejuicios a la radiodifusión comercial y estimularla a potenciar sus posibilidades de contribución al movimiento popular, educativo y participatorio.

BIBLIOGRAFIA

- Acosta, Carlos. En *La retórica, liberalismo social: en los hechos, neoliberalismo clásico*. Proceso no. 8 (México, D.F.) marzo de 1992, pg. 6-9.
- Aguirre Alvis, José Luis. Entrevista con José Pérez Sánchez, encargado regional para América Latina de Radio Nederland Training Centre (Holanda). La Paz, 1994a. 9 p. (mimeo).
- Aguirre Alvis, José Luis. Radio popular y educativa 2.000: entrevista a José Pérez Sánchez, encargado regional para América Latina de Radio Nederland Training Centre (Holanda). *Común-Revista de Comunicación y Cultura* (Bolivia) no. 1:16-17. Abril 1994.
- Albo, Xavier. ... Y de Kataristas a MNRistas?: la sorprendente y audaz alianza entre aymaras y neoliberales en Bolivia. La Paz, CEDOIN/UNITAS, 1993. 80 p.
- ALER. Radio popular: reflexiones a partir del Seminario-Taller sobre "Educación Popular y Radio Masiva" realizado por ALER en Quito, junio de 1987. Quito. 39 p. (Documento interno de Trabajo no. 6)
- Alerta (Ecuador), Año VIII, no. 1. Febrero, 1993. pp. 2-5.
- Alerta (Ecuador), Año VIII, no. 2. Abril, 1993b. pp. 10-14.
- Alfaro Moreno, Rosa María. Una comunicación para otro desarrollo. Lima, Asociación de Comunicadores Sociales Calandria, 1993. 131 p.
- ANSA. El Grupo de Río y la Unión Europea aprobaron la "Declaración de San Pablo". *La Razón* (La Paz) sábado 23 de abril de 1994, pg. B-8.
- Azócar, Pablo. El inopinado retorno de Karl Marx. *Presencia* (La Paz) sábado 12 de febrero de 1994, pg. 2.
- Bedregal Gutiérrez, Guillermo. Una pregunta difícil de responder: Es competitivo el neoliberalismo? *La Razón* (La Paz) jueves 20 de enero de 1994. p. B-6.
- Bello, Gilberto, Juan G. Buenaventura y Gabriel J. Pérez. Concepciones de la Comunicación y crisis teóricas en América Latina. En: *Diálogos de la Comunicación* (Perú) no. 20:34-38. Abril 1988.
- Beltrán S., Luis Ramiro. Rural development and social communication: relationships and strategies. En: Crawford, Robert H. and William B., Ward, eds. *Communication strategies for rural development: proceedings of the Cornell CIAT International Symposium*. Cali, Colombia, March 17-22, 1974. New York, Ithaca, Cornell University, 1974. pp. 11-27.
- Beltrán S., Luis Ramiro. Farewell to Aristotle: "horizontal communication". París, UNESCO, 1979? (International Commission for the Study of Communication Problems no. 48).

- Beltrán S., Luis Ramiro. Communication for development in Latin America: a forty years appraisal. (mimeo). Keynote speech at the Opening of the IV Roundtable on Development Communication organized by the Instituto para America Latina in Lima, Peru, on February 23-26, 1993).
- Beltrán S., Luis Ramiro. Enquete de démocratie. Experiences marquantes de communication en Amérique latine. *Developpement (Revue de la Societe Internationale pour le Developpement)* (Italy) 1993. pp. 50-53.
- Beltrán S., Luis Ramiro y Reyes, Jaime. Radio popular en Bolivia: la lucha de obreros y campesinos para democratizar la comunicación. En: *Diálogos de la Comunicación* (Colombia) no. 35. Marzo 1993. pp. 14-31.
- Bisbal, Marcelino. 5: El rol de la investigación comunicacional frente a los nuevos escenarios: la inevitable sumisión o el lugar que debe ocupar? En: Marques de Melo, José. Coord. *Comunicación latinoamericana: desafíos de la investigación para el siglo XXI*. Sao Paulo, Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación/Escuela de Comunicações e Artes, 1992. pp. 81-91.
- Bobbio, Norberto. *El futuro de la democracia*. Barcelona. Plaza y Janés, 1985.
- Bobbio, Norberto. *Liberalismo y democracia*. México. Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Bobbio, Norberto. La historia no ha terminado. En *Revista Foro* no. 18. Bogotá, septiembre de 1992. pp. 20-26.
- Brandt, Willy y otros. *La alternativa socialdemócrata*. Barcelona, Blume. 1977.
- Castilho, Carlos. América Latina los altibajos de la socialdemocracia. *Presencia* (La Paz) domingo 24 de abril de 1994. pg. 7.
- Codina, Víctor. Teología de la neoliberalización. *Cuarto Intermedio* (Bolivia) no. 19. Mayo 1991. pp. 46-61.
- Conferencia Internacional sobre Desarrollo Social. *Democracia y Crecimiento Económico*. La Paz, noviembre de 1992. La Paz, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, 1992.
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano., 4a., Santo Domingo, República Dominicana, octubre 12-28, 1992. *Nueva evangelización; promoción humana; cultura cristiana: Conclusiones*. *Presencia* (La Paz) miércoles 19 de mayo de 1993. (Documentos no. 4).
- CRIES/ACEP, Nicaragua. *El ajuste que no ajusta*. Managua, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales/Asociación de Comunicación Popular "Comunidad y Progreso", 1993. 56 p.
- Declaración de Lima: Por una nueva comunicación. En: *Documentos del Encuentro "El NOMIC" Cara al Año 2.000*, Lima, Perú, 26-28 de noviembre de 1990. Lima, IPAL, 1990.
- Díaz Rangel, Eleázar. Algunos errores del pasado. En: *Documentos del Encuentro "El NOMIC" Cara al Año 2.000*, Lima, Perú, 26-28 de noviembre de 1990. Lima, IPAL, 1990.

- Eco, Humberto. ¿Qué son hoy los medios de comunicación de masa? *El País*, 25 de septiembre de 1983. p. 14. Opinión.
- EFE (Washington). BM y FMI se comprometen a acrecentar esfuerzos para atenuar la pobreza. *La Razón* (La Paz) martes 28 de septiembre de 1993. p. B-8. (Sección Economía Mundial).
- EFE (Río de Janeiro). Neoliberalismo ortodoxo duramente cuestionado. *Ultima Hora* (La Paz) domingo 7 de noviembre de 1993. p. 23 (Mundo).
- EFE. Dura crítica del Papa a países ricos por explotar a los pobres. *El Diario* (La Paz) domingo 20 de marzo de 1994. pg. II-2.
- EFE. Borja: Neoliberalismo traerá turbulencias en Latinoamérica. *Presencia* (La Paz) miércoles 2 de marzo de 1994, pg. 9.
- Encuentro Latinoamericano de Medios de Comunicación Alternativa y Popular. Quito, Ecuador, 19-23 de abril de 1993. En: ALAI (Servicio Informativo 170). Separata. Mayo 8, 1993.
- Espinoza Valderrama, Abdón. Espuma de los acontecimientos: descubriendo la pobreza. *El Tiempo* (Bogotá) sábado 19 de febrero de 1994, pg. 5a.
- Esteinou Madrid, Javier. La televisión mexicana ante el modelo de desarrollo neoliberal. México, D.F., Fundación Manuel Buendía, A.C., 1991. 177 p.
- Esteinou Madrid, Javier. Los procesos de comunicación latinoamericanos en los tiempos de libre mercado. En: Marques de Melo, José. Coord. Comunicación latinoamericana: desafíos de la investigación para el siglo XXI. Sao Paulo, Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación/Escola de Comunicações e Artes, 1992. pp. 27-49.
- Flores Palacios, Karem. Víctor Hugo Cárdenas y Chiapas: las deudas de la democracia. *La Razón-Ventana* (La Paz) domingo 3 de abril de 1994. pg. D-15.
- Fox, Elizabeth. Desafíos compartidos. En: Marques de Melo, José. Coord. Comunicación latinoamericana: desafíos de la investigación para el siglo XXI. Sao Paulo, Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación/Escola de Comunicações e Artes, 1992. pp. 79-80.
- Frederick, Howard. La comunicación en la sociedad contemporánea. (Documento presentado al Encuentro Latinoamericano de Medios de Comunicación Alternativa y Popular, convocado por ALAI-ALER y Cerigua, realizado en Quito, Ecuador, del 19 al 23 de abril de 1993).
- Fukuyama, Francis. El fin de la historia y el último hombre. Barcelona, Planeta, 1992.
- Fukuyama, Francis. Sería una gran sorpresa si el mundo fuera de otra forma: Entrevista realizada por Carlos Winck. *Visión*, Junio 16-30. pp. 17-19 (Informe Especial).
- Gantiva Silva, Jorge. La refundación de la política. En: Miguel Eduardo Cárdenas y otros. Modernidad y sociedad política en Colombia, FESCOL, 1993, pp. 29-91.
- Grondona, Mariano. El nuevo desorden mundial. *Visión*, junio 16-30, 1993. pp. 14-16.

- Grondona, Mariano, América en el Gran Torneo del Mundo. En: de Soto, H. y Schmidheiny S., comps. La nuevas reglas del juego: Hacia un desarrollo sostenible en América Latina. Bogotá, FUNDES-Oveja Negra, 1991.
- Hernández, Germán Danilo. América Latina: CEPAL prevé abandono del liberalismo a ultranza. Presencia (La Paz) miércoles 4 de mayo de 1994. pg. 3.
- Herrera, Amilcar O., et. al. Catastrophe or new society? A Latin American world model. Ottawa, International Development Research Centre, 1976. 108 p. (IDRC-064e).
- Iacub, Pablo. El BID y América Latina. Presencia (La Paz) martes 12 de abril de 1994. pg. 3.
- Iglesias, Enrique. Políticas de desarrollo social en América Latina. En: Conferencia Internacional "Desarrollo Social. Democracia y Crecimiento Económico", La Paz, noviembre de 1992. La Paz, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, 1992. pp. 19-29.
- Iriarte, Gregorio. Neoliberalismo y ética cristiana. Presencia (La Paz) lunes 28 de marzo de 1994. pg. 2.
- La Razón (La Paz). Honduras: cambio de guardia; Callejas llegó, aplicó el modelo y ahora se va; la pobreza sigue igual. Jueves 27 de enero de 1994. p. C-3 (Sección Internacional).
- La Razón (La Paz). Un informe preocupante: CEPAL: 196 millones de personas son pobres en América Latina. Viernes 10 de septiembre de 1993. p. A-11 (Sección Sociedad).
- Lechner, Norbert. El debate sobre estado y mercado. Nueva Sociedad (Venezuela) 1992.
- Lechner, Norbert. Estado y mercado. En revista Foro no. 18, Bogotá, septiembre de 1992.
- Lechner, Norbert. Los patios interiores de la democracia. Santiago de Chile, FLACSO. 1988.
- Lagos, Ricardo, Desarrollo sostenido: la variable educativa. En: De Soto y Schnidheiny, comps. Las nuevas reglas del juego: hacia un desarrollo sostenible en América Latina. Bogotá, FUNDES-Oveja Negra, 1991. pg. 175-180.
- López Vigil, José Ignacio. La nueva cara de nuestras radios en estos tiempos neoliberales. En: Diálogos de la Comunicación (Perú) no. 35:3-9. Marzo 1993.
- Marques de Melo, José. MacBride e a America Latina: da guerra fría ao espirito de boa vontade. En: Documentos del Encuentro "El NOMIC" Cara al año 2.000. Lima, Perú, 26-28 de noviembre de 1990. Lima, IPAL, 1990.
- Mesa Gisbert, Carlos. ¿De qué neoliberalismo hablamos? Presencia (Momento Político) viernes 16 de abril de 1993, pg. 9.
- Martín Barbero, Jesús. Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista. México, D.F., Editorial Gustavo Gili-FELAFACS, 1986.
- Martín, Jesús. De la comunicación a la cultura. En: Signo y Pensamiento no. 5. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1984.

- Martínes de Toda y Terreno, José. La comunicación popular en la democratización de las comunicaciones en América Latina. (Documento presentado en el Seminario Internacional sobre "Actualización de las Propuestas sobre el NOMIC desde la reunión de Embú (Sao Paulo, Brasil) en 1982", realizado en La Paz, Bolivia en julio de 1992).
- McAnany, Emile G. y Storey, Douglas. Development communication: a reappraisal for the 1990's. Austin, Texas, University of Texas, Department of Radio-Television-Film, 1989. 25 p. (Paper presented to the International and Intercultural Division of the 39th Annual Conference of the International Communication Association, San Francisco, May 1989).
- Mingote, Consuelo. Hambre y malnutrición, palabras claves para el año 2.000. Presencia-Hogar (La Paz) sábado 26 de marzo de 1994, pg. 5.
- Mols, Alfred. La democracia en América Latina. Barcelona, ALFA, 1987.
- OCIC-AL/UNDA-AL/UCLAP. Declaración de La Paz: documento final del Seminario Internacional "Nuevas Propuestas Comunicacionales desde una Perspectiva Católica". La Paz, Bolivia, 13 al 16 de julio, 1992. Quito, 1992. (Documento 2).
- Orgambides, Fernando. Dos meses después México ya no es el mismo: Salinas escucha y habla de democracia. La Razón (La Paz) miércoles 4 de marzo de 1994. Pg. C-1.
- Ortíz Nieves, Jesús. Ofrezco una nueva manera de hacer lo social: Samper. El Tiempo (Bogotá) sábado 19 de febrero de 1994. pg. 8A.
- Pasquali, Antonio. NOMIC: de la academia a la acción. En: Documentos del Encuentro el "NOMIC" Cara al año 2000, Lima, Perú, 26-28 de noviembre de 1990. Lima, IPAL, 1990.
- Paz, Octavio. Chiapas: ¿nudo ciego o tabla de salvación? La Razón-Ventana (La Paz) domingo 6 de febrero de 1994. p. 16.
- Presencia. Presidente del BID urge reforma social para el modelo económico. Presencia (La Paz) lunes 7 de febrero de 1994. p. 1.
- Prieto Castillo, Daniel. La comunicación a fin de siglo ... (entrevista por Verónica Ladrón de Guevara) Umbral XXI, no. 12, 1993. pp. 6-8.
- Ramírez S., Ramiro. La rebelión mexicana de Chiapas: cuando las balas hablan de pobreza. Presencia (La Paz) domingo 9 de enero de 1994. P. 8 (Reportajes).
- REUTER (Washington). Pobreza generalizada de Latinoamérica podría estallar en una agitación social: Ministro Illanes en Washington. La Razón (La Paz) jueves 30 de septiembre de 1993.
- REUTER. Latinoamérica crece en las cifras, los pobres siguen como siempre. La Razón (La Paz) lunes 11 de abril de 1994. p. A-10.
- Roncagliolo, Rafael. Democratización de las comunicaciones: el desafío del año 2.000. Lima, IPAL, 1989. (mimeo). 17 p. (Documento presentado en la Reunión "América Latina y el mundo hacia el año 2.000" realizada en Quito, Ecuador, del 30 de abril al 6 de mayo de 1989).

- Roncagliolo, Rafael. América Latina y el NOMIC: ni viudas ni huérfanos. En: Documentos del Encuentro "El NOMIC" Cara al Año 2.000, Lima, Perú, 26-28 de noviembre de 1990. Lima, IPAL, 1990.
- Roncagliolo, Rafael. La comunicación alternativa en el umbral del tercer milenio. Lima, IPAL, 1992. (Documento presentado en la 5a. Conferencia de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias-AMARC, realizada en Oaxtepec, México, en agosto de 1992).
- Roncagliolo, Rafael. Mercado, estado y sociedad civil. En: Marques de Melo, José. Coord. Comunicación latinoamericana: desafíos de la investigación para el siglo XXI. Sao Paulo. Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación/Escola de Comunicações e Artes, 1992. pp. 74-78.
- Rosenthal, Gert. Crecimiento económico y equidad social: la propuesta de la CEPAL. En: Conferencia Internacional "Desarrollo Social, Democracia y Crecimiento Económico", La Paz, noviembre de 1992. La Paz, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, 1992. pp. 31-49.
- Safar, Elizabeth. 16: El paradigma de la modernización: los desafíos de la investigación en comunicaciones. En: Marques de Melo, José. Coord. Comunicación Latinoamericana: desafíos de la investigación para el siglo XXI. Sao Paulo, Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación/Escola de Comunicações e Artes, 1992. pp. 228-237.
- Salinas de Gortari y otros. El liberalismo social I. México, D.F. Cambio XXI-Fundación Mexicana, 1992.
- Sánchez de Lozada, Gonzalo. La revolución es responsable. En: De Soto y Schmidheiny, comps. Las nuevas reglas del juego: hacia un desarrollo sostenible en América Latina. Bogotá, FUNDES-Oveja Negra, 1991. pp. 217-224.
- Sanguinetti, Julio María. Democratización de la democracia. En: De Soto y Schmidheiny, comps. La nuevas reglas del juego: hacia un desarrollo sostenible en América Latina. Bogotá, FUNDES-Oveja Negra, 1991, pp. 197-202.
- Schmucler, Héctor. La comunicación a fin de siglo ... (entrevista por Verónica Ladrón de Guevara). Umbral XXI, no. 12, 1993. p. 12.
- Silva Michelena, Héctor. De la teoría de la dependencia a la crítica del liberalismo. El Nacional, 12 de julio de 1992. pp. 4-5. Suplemento Cultural "Papel Literario". Entrevista realizada por Fernando Rodríguez.
- Smith, Peter. Sobre la democracia y la democratización en América Latina: especulaciones y perspectivas. En: Foro Internacional, vol. XXIX, no. 1, julio-septiembre 1988 (México), pg. 5.
- Sol Arriaza, Ricardo. 2: Zonas de libre mercado, comunicación y nuevas formas de legitimación en Centroamérica. En: Marques de Melo, José. Coord. Comunicación latinoamericana: desafíos de la investigación para el siglo XXI. Sao Paulo, Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación/Escola de Comunicações e Artes, 1992. pp. 51-73.
- Soto, Hernando de y Stephan Schmidheiny, comps. Las nuevas reglas del juego: hacia un desarrollo sostenible en América Latina. Bogotá, FUNDES-Oveja Negra, 1991.

The Economist (Londres). Mientras los ricos hablan. La Razón (La Paz), viernes 15 de octubre de 1993. p. A-6.

Touraine, Alain. América Latina, política y sociedad. Madrid, España, Espasa-Calpe, 1989.

Touraine, Alain. La socialdemocracia ya no existe. La Razón (La Paz), sábado 2 de abril de 1994, pg. A-6.

UNDA-AL. Iglesia y nuevo orden mundial de la comunicación. Quito, UNDA-AL Conclusiones y recomendaciones del Seminario Latinoamericano sobre "Iglesia y Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación" (NOMIC), celebrado en Embú, Estado de Sao Paulo, Brasil, del 8 al 12 de octubre de 1982).

Uribe Celis, Carlos. Democracia y medios de comunicación en Colombia. Bogotá, Ediciones Foro Nacional, 1991.

Velasco Romero, Ramiro. Democracia, pobreza y neoliberalismo. Presencia (La Paz), domingo 7 de noviembre de 1993. p. 2.

Ysern de Arce, Juan Luis. La comunicación social en Santo Domingo: proceso de reflexión y comentario. Bogotá, Consejo Episcopal Latinoamericano-CELAM, 1993. 169 p.

=====

Una versión abreviada de este documento fue publicada en:

Beltrán S., Luis Ramiro (1994) La comunicación: trama de la sociedad y savia de la cultura. En: *Tablero: Revista del Convenio Andrés Bello* (Colombia) año 18, no. 48:26-30. Septiembre.